

"HISTORIA, RELATOS Y ARQUEOLOGIA DEL NORTE DE MENDOZA"¹

Horacio Chiavazza²

1. Introducción

"...Somos prehistoria que tendrá el futuro, somos los anales remotos del hombre. Estos años son el pasado del tiempo..." Silvio Rodríguez

Uno de los mayores problemas que enfrentó la realización de este trabajo fue la determinación clara y precisa de los alcances que esperaba obtener del tratamiento a un problema o caso tan particular como el de la experiencia laboral de los investigadores arqueólogos de la Facultad de Filosofía y Letras de la U.N.C.³. Esto se notó en la dificultad que tuvimos para realizar un cuestionario guía de las encuestas sobre la que basaríamos nuestro análisis.

En este sentido, al presente trabajo le cuesta salir del contexto general de la investigación arqueológica local (aunque no sea justamente un trabajo arqueológico), ya que definir "objetivos" de investigación no es lo mismo que buscar respuestas explicativas concretas a cuestionamientos que deben plantearse a la hora de dar tratamiento a los "objetos" de estudio. Esperamos poder superar este escollo, que es casi una "tendencia".

Salimos a buscar el "dato" a través de una técnica un tanto paradójica, como lo es la del "registro oral". Decimos paradójica porque la versatilidad y frescura en cuanto a la captación de la información que este método ofrece, a veces contrasta con situaciones derivadas de actitudes que hay que sentarse a reflexionar tanto o más que si se estuviera frente a un inescrutable documento escrito en lengua desconocida. Dan así al piso, una serie de ideas y preguntas que parecían imposibles de desconocerse o dar lugar a ambigüedades mediante el uso de tal técnica (la más transparente a mi entender dado que el protagonista expone más libre y fluidamente sus pareceres). Pero la conclusión es que a veces el "discurso del silencio" puede decir tanto como la palabra, y como en partitura musical, la coherencia "textual" depende tanto de negras, blancas y corcheas, como de sus silencios respectivos.

1.1. Un Sintético Marco Referencial

Una realidad histórica regional deviene de condiciones específicas (tanto culturales como ambientales). Así, dentro de una perspectiva ecológica, las respuestas culturales en general y tecnológicas en particular, estarían signadas por una "funcionalidad" acorde a los requerimientos de sobrevivencia humana. Cabe, también señalar que en este sentido, la fluctuante "estrategia de supervivencia" es impulsada por lo general desde una configuración psicológica miedos-seguridades (Buchrucker 1991) de la

¹-Trabajo aceptado para publicación en el Primer Congreso Iberoamericano de Arqueología Social, La Rábida 1996, España. Se mantiene la estructura del estudio a la fecha en que se presentó el trabajo.

²- Director del Centro de Investigaciones Ruinas de San Francisco (d. 1997) hchiavazza@gmail.com

³- Los arqueólogos sobre los que trabajaremos son los Profesores: Pablo Sacchero, Juan Schobinger, Clara Abal y licenciado Víctor Durán a través de grabaciones; los profesores Alejandro García y Joaquín R. Bárcena son consultados a través de su obra publicada y opiniones rescatadas de conferencias clases y/o diálogos informales.

entidad sociocultural (como conjunto general y como agrupación de individualidades significativas en sí mismas), que las produce. Que se desenvuelve en un ámbito al que se adapta y al que adapta. Esto genera particularidades en el sistema material (económico), y consecuentemente, en las relaciones sociales de producción y reproducción.

Así, teniendo en cuenta más elementos mensurables como lo son la exportación e importación de rasgos culturales y otro ya no tanto, como es el "capricho humano" en la creación, toma y/o mantenimiento de ciertos rasgos culturales (posición testimoniada como importante por P.Sacchero a la hora de realizar análisis de la conducta humana pasada y presente); afirmaríamos que las realidades regionales experimentan por estas vías, signos superestructurales particulares. Signos que las caracterizan jalonando su desarrollo aún dentro de un marco de instituciones de tipo universal, (Universidad, Colegio, Escuela, Instituto Científico Oficial, Academia, etc.). Con esta afirmación no estamos abogando por un "particularismo", sino simplemente alegando que el estudio que pretendemos hacer aquí, busca identificar ciertos lineamientos que, aún dentro de un contexto general de -por ejemplo nivel nacional- han caracterizado la forma particular de hacer arqueología en nuestro ámbito local.

Es en función a este resumido marco interpretativo referencial de análisis, que pretendemos encarar un trabajo que sirva para reseñar brevemente el desarrollo que ha experimentado la labor arqueológica que desde la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo se desarrolla en Mendoza. Nos proponemos, pues, observar a la arqueología como un elemento superestructural característico dentro de un marco infraestructural particular.

Bajo tales supuestos podría argumentarse en favor de un camino metodológico de corte deductivo en cuanto a la elaboración del estudio en curso. Puesto que enunciado un marco, podríamos llegar a estar hablando de modelos previos de investigación que conducen al consecuente planteo de hipótesis históricas.

Como el trabajo se enmarca en la particularidad de lo antropológico en lo atinente a la metodología de captación del dato y en el histórico en lo relativo a la evaluación procesual, nos encontramos a mitad de camino. Ello nos obliga por tanto, a tratar teórica y metodológicamente con cierto "eclecticismo" nuestra tarea de investigación.

Fue así como no pudimos definirnos por un marco puramente etológico ni por uno puramente culturalista para acceder a nuestro problema (uno más en todo caso, del fenómeno sociocultural humano). Ante la imposibilidad de usar uno "intermedio" entre estos dos caminos por no estar explícitamente claro (coincidimos así con Gascón, 1993), es que consideramos la realidad de utilizar un marco construido desde la utilización de elementos que unos y otros nos aportan y se puedan articular.

1.2. El Método

El método usado para llevar adelante nuestro trabajo podría ser tanto el histórico como el antropológico (en sus dimensiones deductivas e inductivas respectivas), por lo que una indefinición en este sentido puede ser suplida a nuestro juicio con la referenciación de una técnica como lo es la recuperación del testimonio oral (Magrassi y Rocca 1986).

Obviamente que no es dable tomar al grupo encuestado como una comunidad étnica (etnografía) ni como una entidad social (Antropología social) pero partimos del supuesto de que los arqueólogos del norte de Mendoza (así nos referiremos desde ahora para designar al grupo de arqueólogos de la Facultad de Filosofía y Letras) constituyen

un conjunto con orientación de objetivos básicos idénticos, aunque con tendencias de acción posiblemente diversas, quizás tantas como "individuos arqueólogos" hay.

Por esto nos parece importante realizar un registro sonoro del testimonio protagónico de quienes están construyendo intelectualmente un pasado regional, en este caso precolonial. No nos detendremos mayormente en temáticas y encuadres derivados de la llamada "Arqueología Histórica" (o "Urbana").

El trabajo implementado tuvo doble vertiente, por un lado se procuró interiorizar las tendencias generales existentes dentro de la arqueología a nivel teórico-interpretativo consultando bibliografía que las aglutinara (en la mayoría de los casos es extranjera y bastante voluminosa, por ello optamos seleccionar obras recientes, generales y aceptadas como suficientemente rigurosas; Daniel, G. 1981, Hodder, 1988; Trigger, 1992), por el otro se procuró la obtención del "dato" a través de la encuesta oral estructurada para aquellos investigadores que lo aceptaran. A esto paralela o alternativamente, se lo complementó con la selección y consulta de obras en las que a nuestro entender pudiéramos contrastar las opiniones vertidas (ver bibliografía de autores locales).

El cuestionario apuntó a la determinación de dos variables:

- 1 - Perfil Personal
- 2 - Perfil Profesional

El objetivo perseguido con el primer grupo de preguntas fue el de intentar establecer las tendencias generales de la personalidad dentro del conjunto de profesionales locales. Las preguntas hacían eje en definitiva, en su traslado a la tarea profesional. Al plantear en primer término este grupo de preguntas corrimos el riesgo de no obtener respuestas o bien de ellas en particular o de toda la encuesta.

Pudimos comprobar que para el 43% de la muestra estas resultaban "intimidatorias" y llevó a que se negaran a realizar la totalidad de la encuesta, algunos directamente y otros indirectamente, dando a entender que su decisión era la de dar largas al asunto por no ser de su comodidad referirse en definitiva a la totalidad del cuestionario. Los rechazos tuvieron de todas maneras justificación explícita y planteos de solución alternativa al propio autor. Este rechazo nos obligó a reorientar el modelo inicial de trabajo, y decidimos no dar tratamiento a ciertos datos obtenidos en la encuesta oral, por respeto a quienes dieron su opinión y quedarían evidenciados de planteos e ideas muy personales que de otro modo habrían sido tratadas estadísticamente en un conjunto despersonalizado de actores.



Figura 1. XXIª expedición del Museo etnográfico liderada por Debenedetti a Lagunas de Guanacache (Vignati 1953).

1.3. Las experiencias y los protagonistas

Al iniciar el trabajo, decidimos definir las variables espacio y tiempo para poder acotarnos históricamente en el trabajo.

Dentro de la Facultad de Filosofía y Letras, que fue el espacio seleccionado para tomar la muestra de arqueólogos, optamos por acotar la variable tiempo al desarrollo de la carrera profesional de nuestro testigo accesible que nos brindara la proyección temporal pasada más profunda (esto es 1956). Así quedó construida una "muestra" de siete profesionales, que son quienes en la actualidad desempeñan labores estrictamente arqueológicas en la sede mencionada; el "sesgo" dentro del Universo de nuestra muestra surge al contrastar estos con los que en un período que abarca los años 1956 hasta 1993 hubieran realizado y abandonado sus labores arqueológicas (y hay varios casos: Profesoras: K. Bönn de Saurina, M.P. de Mulle, C. García, M.del R.Prieto, O. Rodríguez de Moyano, A. Román -⁴-etc. y los profesores G.Corvalán, E.Guercio, etc.). La dificultad para acceder a estos testigos y su relación en algunos casos nula con la arqueología en general y en otros con la arqueología local en particular, nos llevó a descartarlos del análisis cualitativo de la realidad arqueológica de la Facultad de Filosofía y Letras.



Figura 2. Prospecciones del Instituto de Arqueología en San Juan (gentileza de J. Schobinger).

Por otro lado cabe aclarar que la selección de arqueólogos de la Facultad de Filosofía y Letras presenta una ventaja, cual es la de contrastación, aparte de la derivada de su pertenencia institucional común, la de estar desarrollando sus tareas de investigación en un área también común: el norte de Mendoza. Es importante mencionar la notable influencia, en ciertos casos interactiva, que con los arqueólogos de San Juan se ha manifestado entre los autores locales. Esto se debe tanto al gran cúmulo de trabajos producidos en la vecina provincia, como a la riqueza material conservada y su filiación formal (orientada "normativamente" desde tipologías artefactuales -Olivera,1992-) con los restos recuperados en nuestra provincia, nos referimos específicamente a los investigadores: Mariano Gambier y María Teresa Michieli, los cuales quizá deberían ser

⁴-Dato interesante es observar como hay una deserción masiva del sector femenino profesional de las tareas arqueológicas; que en contraste con la participación femenina estudiantil genera un desfase significativo -Todo una problemática para indagar desde las "arqueologías de género".

insertados en este trabajo pero razones de alcance laboral nos lo imposibilitan por el momento⁵.



Figura 3. Excavaciones en el valle de Uspallata (gentileza de J.Schobinger).

2. Construcción vital de la personalidad y construcción intelectual del pasado

Este apartado es sumamente delicado y realmente significativo si se pretende entender los porqué de una determinada "forma de hacer conocimiento". La construcción del conocimiento depende a nuestro entender en gran medida, de condiciones materiales que soportan y disfrutan los protagonistas de una circunstancia existencial específica dada y que influyen a la larga en elementos intangibles y estrechamente relacionados con sus propias inquietudes, temores y seguridades como individualidades de la sociedad que los alberga. Por ello es importante rescatar sus historias de vida, pues partiendo de la base de que lo que el investigador concluye es en gran parte consecuencia de lo que su propio momento histórico declara a nivel macro-social como "digno de importancia", la lectura que realicemos de sus trabajos no podrá ser crítica, en tanto que la descontextualizaremos del marco social dentro del cual se produjo, reprodujo y al que contribuyó a producir y reproducir.

En tal sentido, los investigadores encuestados encontraron en su propia experiencia vivencial de las vicisitudes políticas, sociales y económicas que vivió el país, su consecuente postura para enfrentar la producción de la tarea intelectual.

En mayor o en menor medida podemos destacar que todos los investigadores encuestados tienen una marcada conciencia de "clase media" (orígenes" pequeño-burgueses"), lo que denotaría en sus posturas tanto religiosas como político ideológicas

⁵-En el sur de la provincia es importante y sumamente prolífica la tarea que viene desarrollando desde hace varias décadas el Doctor Humberto Lagiglia. Intensificada desde los últimos años por un arqueólogo que si hemos tomado en nuestra muestra de la Facultad: Victor Durán, quién desarrolló sus tareas de tesis para doctorado en el Departamento de Malargüe.

En el sur se han sumado este último año dos jóvenes graduados de la Universidad Nacional de La Plata, los Licenciados Rodolfo Gil y Gustavo Neme. Ellos con apoyo del Dr. Lagiglia han dado renovado impulso a las ya abundantes tareas de investigación arqueológica que se desarrollan desde el Museo Municipal de Historia Natural de San Rafael. Así, desde dicha institución se ha generado un polo significativo de producción científica que reviste características particulares y quizá distintivas de las experimentadas en el caso de nuestro estudio. Ello debido a que concentra en torno al trabajo arqueológico, graduados exclusivamente de la Universidad Nacional de La Plata, licenciados en la especialidad y a nuestro entender con marcada filiación en su formación a las ciencias naturales,(a diferencia de la humanística que aparenta predominar en el norte), y que los acerca explícitamente a corrientes procesuales con marcada filiación hacia corrientes de la ecología. No nos detendremos en su análisis debido a que sus particularidades merecen un capítulo de estudio aparte.

-(que fueron las profundizadas en nuestra primera encuesta)- un cariz de tinte "liberal", aunque se adscriban explícitamente a ciertas tendencias, siempre las matizan y mediatizan, dando al suelo con dogmatismos, cuestión casi obsesiva en la vida de todos y de la que pretenden evadirse (esto marcaría su "liberalismo" entrecomillado, ya que a su vez es un rótulo amplio al que seguramente no adhieren como definitorio). El correlato con la tarea profesional surge cuando su adscripción a corrientes teóricas tampoco es definitiva y siempre tendiente a que no signen ni "aten" su trabajo a determinismos "precocidos" en otros centros de investigación. Creemos que este "prejuicio contra el prejuicio" es en cierto modo saludable, y que entre los "arqueólogos mayores", la adscripción a ciertos elementos explicativos que brindaba la escuela "Histórico-cultural" se asentaba en tales principios.

La adscripción como ya dijimos a una clase media los signa en general como individuos esencialmente dinámicos, con una tendencia a romper con lazos dogmáticos que admiten existentes entre la generalidad de los estudiosos del pasado de la propia unidad académica a la que pertenecen. Destacan que la aplicación de modelos establecidos y pautas de comportamiento investigativo rígido son inconducentes al tratamiento veraz y objetivo (lo más que se pueda) del pasado. Lo destacable es quizá el esfuerzo constante en sus intentos de no mezclar inquietudes religiosas políticas y/o ideológicas personales, con su trabajo profesional. Creemos que superan en parte este escollo justamente al admitirse productores subjetivos de conocimiento, y por ende relativizadores del mismo.

Pero es importante mencionar también un "sentimiento regresivo" que desde las personalidades, afectan el desarrollo investigativo. Esta es la "cautela", como ingrediente que "frena" el un posible "progresismo claro", y encuadra a la larga con una tendencia general que caracteriza la personalidad política, económica y sociológica del "mendocino medio" (quizá una forma política que patentiza esta tendencia es la del "Partido Demócrata" provincial -P.D.-, confusa mezcla liberal-conservadora, que actualmente es tercera fuerza electoral de la provincia, y que por años fue hegemónica, además de participar activamente como colaboradora en períodos de gobiernos "de facto", el caso más reciente es el de las "gobernaciones" sucesivas de los interventores federales (ambos del P.D.) B.Cejuela en el período 21/1/1982 al 28/2/1983 y de E.Vidart Villanueva 28/2/1983 al 11/12/1983, ambos dentro del de la dictadura militar 1976-1983 "Proceso de reorganización Nacional").

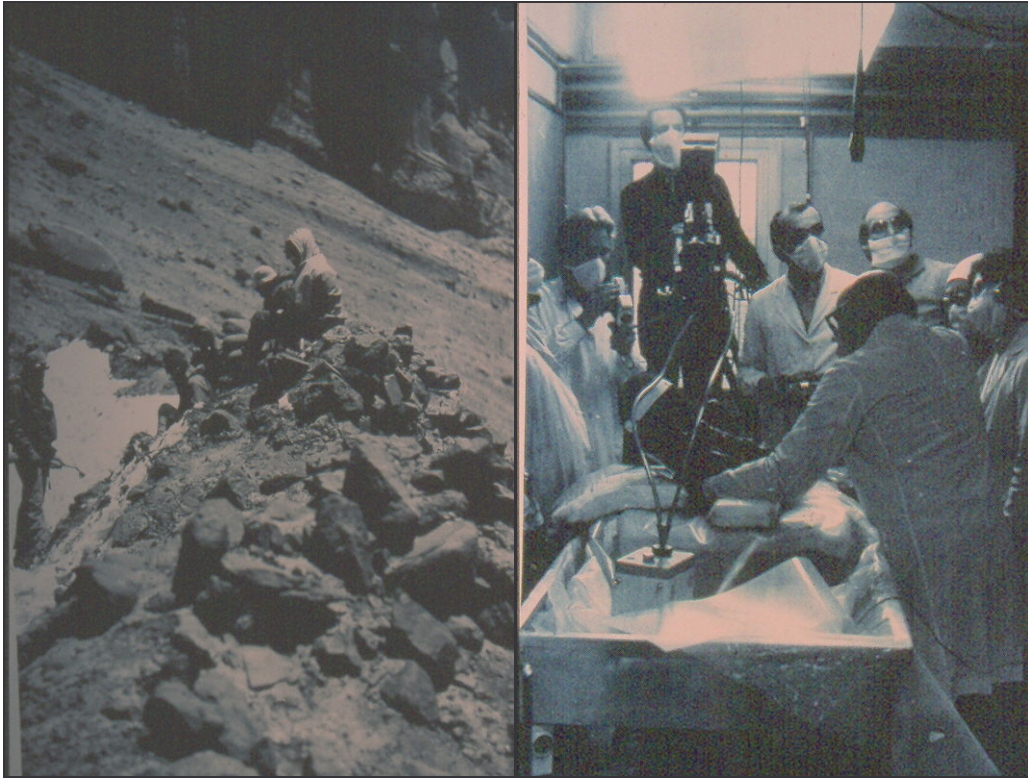


Figura 4. Excavaciones en el C° Aconcagua, a la izquierda rescatando el fardo funerario incaico en 1986 y a la derecha el trabajo de desenfardo en laboratorio (gentileza de J.Schobinger).

3. Los "relatos" de una historia. Las tendencias

"Dado que hacer historia es un acto científico de conciencia no debemos permitirnos recrearnos en la ciencia para ocultar la conciencia de nuestra estupidez...Para hacer historia el posicionamiento reflexivo debe transformarse en compromiso social. Este tipo de reflexión (teoría) histórica tan antigua no ha aterrizado todavía en la arqueología"

V., Lull. La prehistoria de la teoría Arqueológica en el Estado Español. 1991

Existen actualmente varios trabajos que tocan el tema de la historia de la arqueología, o de los estudios arqueológicos, realizados en Mendoza. Todos intentan elaborar síntesis descriptivas que "muestren" lo más acabadamente posible el desarrollo de la disciplina en la Provincia.

Trabajos de J.Schobinger(1969-70), P.Sacchero(1993), J.Fernández (1979-80) y R.Bárcena (1989), son claros exponentes. En ellos se observa notable interés por el análisis descriptivo, intentándose definir la realidad de la investigación prehistórica regional. Un trabajo al que se aproximaría más el que aquí tentamos es el del Dr.Gustavo Politis (Politis 1992), donde esboza un excelente ensayo crítico del desarrollo académico de la arqueología nacional, considerando el peso que las fluctuantes coyunturas político-sociales y económicas ejercen y ejercieron en la misma.

En su trabajo y a modo de informe, Schobinger busca fundamentalmente, presentar el estado de las investigaciones en ese momento-1970-, referenciando la evolución histórico- institucional del Instituto de Arqueología y Etnología desde su fundación en abril de 1940 (resolución n°200 28/VI/1940, Consejo Superior U.N.C.), en relación muy sutil a fenómenos políticos y sus derivaciones en el ámbito académico-institucional. Si bien este autor en su plática no definió filiaciones políticas, si mostró un evidente

repudio hacia ciertas tendencias autoritarias que, primero como estudiante y luego como docente le tocó "soportar", y que perjudicaban (y perjudican) a su entender la labor académica-investigativa nacional. En este escrito deja entrever su opinión respecto a decisiones que aun acertadas a su criterio, no fueron igualmente efectivas e incluso consideradas ilegales en medios periodísticos gráficos locales que se ocupa de citar (Schobinger 1969-1970, 256).

En cuanto a su evaluación, plantea un esquema de "Tres Épocas" (Primera Época 1940/46, Segunda Época 1947/55, Tercera Época 1956/1970). En los primeros momentos siempre destaca la labor pionera del Prof. Canals Frau, tanto en aspectos de docencia como de investigación y el tímido pero decidido inicio de expediciones del Instituto, orientado a problemas Americanos y locales. En el análisis por etapas, hacia 1946, con el alejamiento de Canals Frau, y a entender de Schobinger, cerraría un "Primer Ciclo". Allí expone hechos y causas por las que S. Canals Frau fue prescindible en cuanto a la prestación de sus servicios y la incidencia en su reemplazo, que tuviera el entonces director del Museo de Historia Natural de Mendoza y paleontólogo, C. Rusconi.

La segunda Epoca (1947-56) marcaría una "...evolución desfavorable..." del Instituto:

"...Se caracteriza en lo externo por un rebajamiento en su categoría, inestabilidad y diversas mudanzas de local; y en lo pedagógico científico, por una orientación teórica y europeizante..." (Schobinger 1969-1970, 258)

En un análisis del material publicado en "Anales" bajo la dirección del sucesor (un folklorista húngaro) M. de Ferdinandy, Schobinger remarca la orientación alejada a la problemática Americana que atravesó el Instituto durante este período; al que desde 1950, dirigió otro húngaro: Félix von Pogranyi-Nagy. Este Doctor en Ciencias Políticas, es traído a dudas en su labor como lingüista por Schobinger, también menciona la interrupción por falta de presupuesto de la emisión de los Anales y de la compra dudosa de una colección museográfica. Critica también la labor que los Sres. Ledesma y Krozac realizaron durante el período, y a la que se encarga de refutar (Schobinger 1956).

El deceso de Pogranyi a fines de 1954, dio lugar a la contratación de R. Castañeda en la cátedra de Arqueología y de H. Zapater en la de Antropología. Esto a entender de J. Schobinger dio en que:

"...La orientación de ambas cátedras volvió a ser similar a la de Canals Frau.(...) la impresión del tomo XI de los Anales,(...) apareció en 1955. En el mismo el centro de gravedad vuelve a hallarse en el área Argentina. *Estamos en la transición hacia la tercera época...*" (ibíd p.260, el resaltado es nuestro).

Creemos que aquí, antes de ingresar a la "Tercera Época", es fundamental hacer un alto y analizar la significación del discurso (en la entrevista que le realizamos coincidía con las opiniones publicadas en el artículo que venimos tratando). Antes de entrar en esta, Schobinger a marcado bajo la modalidad de sintética "reseña" la situación que va experimentando desde su creación dicho Instituto. Así vemos como empieza a cobrar singular importancia este marco institucional, que es la unidad central del análisis, por debatirse en torno a su "funcionamiento" la realidad y orientaciones que

experimentó la investigación local, ya sea exaltándolo o ignorándolo en la perceptiva de los distintos autores.

Schobinger, formado en la U.B.A., recién toma contacto con la Institución en 1956, cuando obtuvo la cátedra Arqueología Prehistórica por concurso. Desde ese año toma también bajo su dirección al Instituto al que hace retomar el interés por la problemática regional y americana. Así empieza a enumerar una serie de eventos generados por el Instituto en torno a estos objetivos (acrecentamiento patrimonial y de personal, aumento de la labor científica, adquisición de un gran fondo bibliográfico, participación activa en congresos, Jornadas y Convenciones Nacionales e internacionales, etc.). Creemos que la referenciación con la primera etapa busca contrastar las tendencias de la segunda, a su entender y como ya dijimos regresiva. Dentro de la estructura de su discurso este análisis de contrastes le posibilita ingresar desde una perspectiva renovadora a la evaluación de su gestión, apoyando documentalmente una labor que realmente hizo escuela entre los arqueólogos locales e incluso de otras provincias. Ello queda evidenciado al final del trabajo, cuando reseña puntualmente todas las áreas temáticas y geográficas que se estaban trabajando, y que son las mismas que desde aquel entonces se vienen encarando hasta hoy (Schobinger 1969-70, 270-271). Además, al destacar esta etapa, lo hace en relación a la primera, mostrando quizá afinidad teórico-metodológica con, por ejemplo, la obra de Canals Frau.

La tercera etapa reseña, entre variedad de temas, la incorporación de un profesor que también es parte de nuestro análisis, el Profesor Pablo Sacchero. Cuando Schobinger menciona las deficiencias de la segunda etapa debemos tener en cuenta que había personas que estaban formándose en el quehacer Antropológico.

Entre ellas está el profesor P.Sacchero, quién en nuestra encuesta reseña la importancia que tuvo en su formación relativa al "problema humano" el Profesor Pongrayi. Sacchero, incorporado como investigador adscripto en Arqueología durante el año 1963 nos dice al respecto de su formación que nunca se adhirió a ninguna escuela, y que ello quizá lo deba

"...al doble juego que existió entre la arqueología, que le contribuyó a resolver problemas antropológicos y viceversa, la antropología que le sirvió para distinguir en no incorporarse a los "ismos" de la arqueología...". (Sacchero, 1993 grabación).

Además destaca también por contrastes, la ausencia de formación en la problemática antropológica antes de que tomara contacto con alguien que fuera su amigo, el profesor de la U.B.A., J.Cruz, que lo puso en contacto con bibliografía de la moderna antropología allá por los años cincuenta.

Vemos así como uno y otro investigador empiezan a utilizar la memoria tanto escrita como oral, para destacar virtudes y/o deficiencias de una y otra índole formativa. Esto, a nuestro parecer, lo confirma muy ilustrativamente en su comentario relativo a la evolución de la arqueología local, otro de nuestros encuestados, el licenciado V.Durán:

"... En el desarrollo de la disciplina en la facultad a sido el eje la obra del Dr. J. Schobinger; quien por su formación histórico cultural⁶- ha preferido

⁶-Vale la pena apoyar este comentario sumando el dato de la formación del Dr. Juan Schobinger bajo el auspicio del Dr.O.Menghin, quien fuera un referente dentro de los marcos teóricos de raíz histórico-cultural en nuestro país. Además de aclarar que el propio encuestado aceptó haber tenido una simpatía por estas tendencias, claro que hoy en día las acepta revisadas y en cierta medida corregidas por la fuerza del progreso de las investigaciones. Basta consultar su obra para observar el encuadre teórico que predomina.

adoptar modelos que priorizan la difusión y la migración para explicar el cambio cultural. (...) En la obra de Schobinger, las ideas de corte difusionista se manifiestan sobre todo en sus síntesis sobre la prehistoria sudamericana y en el esquema general de su cátedra (Arqueología Prehistórica..." (V.Durán, 1993)

Cuando se refiere a P.Sacchero en sus consideraciones de la evolución de la disciplina arqueológica a nivel local nos dice:

"...El caso de Pablo Sacchero es más difícil de analizar, sobre todo si pretendiéramos hacerlo utilizando únicamente sus publicaciones. Quizá, por su formación en la carrera de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, hoy defienda posiciones propias del particularismo histórico y una metodología de investigación que prioriza el método inductivo..." (Durán 1993)

Coincidiendo plenamente con esta evaluación podemos apreciar que ambos investigadores representan para uno de última generación como lo es V.Durán, arribado desde la Plata y graduado en Antropología con especialización en Arqueología desde 1982, un "grupo" de filiación con la escuela "histórico-cultural", escuela a la que con ciertos matices argumentan adscribirse los propios encuestados. Pablo Sacchero al ser inquirido sobre cual era a su criterio el desarrollo que había experimentado la arqueología local, argumentaba que desde sus orígenes en el Instituto, con Canals Frau, se había potenciado casi sin interrupción hasta el presente la tendencia Histórico cultural de raíz difusionista.

Es una notable referencia implícita a la formación y rumbo que impuso a los estudios locales su colega el Dr. Schobinger, argumentando además que, más allá de su obra publicada, el siempre abogó por una especie de inclinación a explicaciones de tipo "funcionales".

Pensamos que la adscripción de estos autores es sin duda la de corrientes Histórico-culturales, con marcado acento en los matices particulares de las culturas, explicados en uno y otro caso tanto por la difusión como por la funcionalidad intrínseca de esos "sistemas humanos" en respuesta a condiciones ambientales específicas, claro que el encuadre que dan a sus "explicaciones" son generalmente de índole "culturalista", con una clara adscripción étnica a las diferencias y un marcado interés por definir secuencias, producto de su formación en la carrera de Historia con marcada tendencia humanista (la que admiten y aceptan como "paradigma de investigación" ⁷).

Las opiniones de Durán son claro exponente de su formación con fuerte tinte en las Ciencias Naturales. El percibe críticamente la tendencia imperante en Mendoza desde su arribo en 1984. Admite, aún más, que otros investigadores más jóvenes como Bárcena y García, no dejan de evidenciar su formación dentro de estas corrientes; "historicistas" si se quiere. Es en nuestra opinión, por orientación de Durán que se inicia un replanteo del tratamiento a problemáticas por ejemplo, en los trabajos que empieza a desarrollar con Sacchero, en la zona precordillerana (Durán,1989), retomando en alguna medida los

⁷-En el sentido de T.Khun (1968,p.10), como "Canon aceptado de práctica científica, incluyendo leyes, teoría, aplicaciones e instrumentación, que proporciona un modelo coherente y particular de investigación científica y es propagada en revistas y libros de texto controlados por esa comunidad"

planteos que iniciara desde la ecología cultural M.R. Prieto y E. Abraham (1981)⁸. Se destaca fundamentalmente su inquietud por resolver problemas relacionados a los procesos de formación de sitios dentro del contexto local y con el empleo de la vía experimental.

Obviamente este "paradigma" predominante (corriente Histórico-cultural), adquiere categoría de tal si es aceptado por el conjunto de la comunidad científica, hecho evidenciado a nuestro entender en los trabajos de quienes fueron formados por estos "precursores" de la Arqueología-científica de los primeros momentos". En tal sentido nos remitimos específicamente a quienes hoy se han "formado bajo los auspicios directos de uno y otro investigador. Hablamos concretamente de los profesores R.Bárcena y A.García. Los estudios de Bárcena evidencian sobre todo hasta sus trabajos relativos al Agua de la Tinaja (Bárcena y Roig, 1981-1982) una clara filiación Histórico-cultural, sobre todo en sus planteos iniciales y marcos conceptuales derivados (Bárcena 1974, 1974-76, 1977, 1977-78, 1982).

A. García desde sus inicios muestra constante preocupación por realizar esquemas secuenciales-descriptivos con que organizar la información obtenida en sitios excavados en la inédita zona precordillerana (García 1988, 1989, 1990, 1992a, 1992b, 1993).

El análisis de los trabajos citados nos permite arribar a la conclusión de que estos dos autores recibieron una impronta formativa dentro de una tendencia que aunque "atemperada" no deja de ser evidentemente histórico-cultural en los objetivos y alcances de los trabajos que acabamos de citar.

Estos autores empiezan a mostrar un cambio a medida que evolucionan independiente y diacrónicamente en sus estudios. Tal es así que basta leer uno de los últimos trabajos de Bárcena (Bárcena y Román 1986-87) para notar un cambio en su postura teórica y modo de encarar el problema, por ejemplo, de ocupaciones incaicas para la zona de Uspallata. Es interesante contrastar en este sentido los trabajos realizados en 1977 con los de diez años después. En los últimos se evidencia explícitamente una tendencia procesualista al encarar su "tarea de sitio". Al evidenciar su interés por la situación relativa a la protección de patrimonio cultural asienta los supuestos básicos de su encuadre teórico:

"...Nuestro objetivo general es el de reconstrucción y explicación de los procesos culturales regionales, en este caso- y exige un importante esfuerzo de indagación, que parte de los datos o vestigios arqueológicos (...) los datos se evalúan contextualmente, en relación con su matriz, procedencia y asociación se reconocen específicamente y por las modificaciones culturales, transformándose en información válida para elevarse al terreno de interpretación científica de los comportamientos pretéritos humanos (al menos de su parte perceptible), en términos de los respectivos sistemas culturales (...). Los sistemas culturales los vemos hoy en relación con los sistemas ecológicos (tecnocología y tecnoconomía, etc.) y por lo tanto nos interesa su grado de interacción, por lo que tratamos de comprenderlos desde una perspectiva diacrónica, analizando las sucesivas integraciones de los ecosistemas culturales (...) (Bárcena, 1991 p.23)

En cuanto sus trabajos aplicados destacamos, como decíamos antes, el que se refiere al estudio del Tambo Incaico de Tambillos en Uspallata Mendoza. Allí nos dice:

⁸ Estas autoras iniciaron un trabajo arqueológico, geográfico e histórico en el sector noreste de Mendoza durante los años 1970, aunque luego se abocaron fundamentalmente a la Historia Ambiental y la Geografía Histórica, dejando de enfocar el problema desde el punto de vista arqueológico.

"... Planteando respecto a Tambillos y otros y los otros tambos del sector (...) una jerarquización arquitectónica, basada en un plan similar de implantación del incario en la zona, que permite inferencias sobre la significación de cada sitio en la organización político-administrativa-económica del sector o bien, por lo menos, respecto a la relación de determinadas estructuras entre sí y en un mismo tambo, así como de la coincidencia del patrón arquitectónico de alguna de las dos -o los tres- tambos conspicuos del N.O. mendocino. Estructuración que relacionamos además con el camino incaico conexo, que se ha mantenido hasta hoy, o bien cuya traza perdida reconstruimos en su pasaje por los tambos, a partir de tramos próximos conocidos (...). A las hipótesis sobre el modelo de implantación, según una determinada estructuración arquitectónica en la que juega junto con la disposición, la situación altitudinal en el terreno, sumamos la posibilidad de evidenciar la funcionalidad según recintos y sectores de los tambos(...). En el caso de Tambillos iniciamos la excavación sistemática de sus recintos pircados con la finalidad ... de explicar como "funcionaba" uno de los tambos del N.O. de Mendoza." (Bárcena y Román 1986-87 ed.1990)

Podríamos continuar con más citas de un trabajo que nos parece de "intención" "procesual" en el contexto de las investigaciones de este autor.

Es importante observar esa evolución en cuanto al tratamiento teórico metodológico de sus trabajos sobre todo a partir de la segunda mitad de la década del 80. Su coautora A.Román no forma parte de nuestra unidad de análisis, pues estuvo durante algunos años en el exterior (Ecuador) lugar donde obtuvo un Master en Arqueología. Egresada de nuestra facultad y arribada nuevamente a nuestro medio en agosto de 1993.

Por el lado del más joven Prof.A.García, (inició sus trabajos profesionales luego de formarse con P.Sacchero), es interesante consultar su opinión a través de las expresiones que deja vertir en una reseña al libro de L.R.Binford (Binford,1988) que publica en Anales:

"...Esta obra representa una agónica expresión de alguien que no quiere dejar de creer que una *disciplina* que es por naturaleza esencialmente descriptiva, puede tornarse rigurosamente explicativa". (García 1990)

Creemos que tal evaluación del libro de uno de los "precursores" de la arqueología procesual o "New Archaeology", (que aceptamos como revisionista de ciertas posturas pero para reivindicar en última instancia ese "buen camino" que representan las ciencias naturales al marco **metodológico** de la arqueología), sintetiza de alguna manera la intencionalidad científica del resto de su producción investigativa hasta los últimos tiempos (ibid, 1988, 1989, 1990, 1992a y b). Por sus últimas presentaciones (Jornadas CINUC 1993) sus trabajos están experimentando cierta reorientación, quizá ahora más receptiva hacia el aporte que indudablemente hacen trabajos derivados de la etnoarqueología, la arqueología experimental, la tafonomía, la estadística y la geoarqueología en general. De todos modos la consulta que realizáramos de su última publicación editada (García, 1992b) nos lo muestra aún totalmente enraizado en las tendencias "normativas" que imperan en la provincia, donde prioriza lo descriptivo y la inducción para encarar sus trabajos; sustentando "cronologizaciones culturales", en

tipologizaciones artefactuales morfológicas excluyentes y sesgadas, que relacionan, por categorizaciones de tipo formal y apriorísticas: puntas de proyectil, perforadores y tipos cerámicos -por caracterización decorativa-, acríticas que redundan en planteos "circulares" o normativos.



Figura 5. Excavaciones en el valle de Uspallata (gentiliza de J.Schobinger)

Los dos autores tienen en coincidencia, sus etapas de elaboración de "síntesis cronológicas" exclusivamente descriptivas para la prehistoria regional, derivado quizá de su trabajo en sitios multicomponentes, con secuencias que remontan a primeras ocupaciones de cazadores hasta el contacto hispano-indígena (Bárcena,1982; García,1990a; García, 1992b.). Bueno es aclarar que nuestro análisis de estos dos últimos autores a debido centrarse casi exclusivamente en su obra ya que en un caso se optó por negar la realización de la encuesta, y en otro se condicionaba el tratamiento del trabajo por lo que no pudo ser concretada tampoco. ¿Cómo deberíamos interpretar esto?. A nuestro entender como una indefinición actual de los encuadres que asientan su labor ya que, Bárcena muy "tenuemente" y García en nada, marcan posturas claras de los marcos teóricos metodológicos que los orientan.

Así observamos como la producción científica del conocimiento prehistórico realizada desde la Facultad ha ido experimentado lenta "evolución" en sus lineamientos teóricos y formulación de hipótesis-problemas consecuentes. El arribo de personajes de talento pionero los llevó a ir retomando la línea teórica iniciada por el Profesor S.Canals Frau, que se intensificó con sus seguidores hasta dar frutos significativos entre los primeros graduados "locales" que se adscribieron con ciertos matices a tal corriente teórica.

Hoy, la creciente consolidación teórica de la arqueología a nivel nacional, ha generado una importante circulación de información y de intercambio de experiencia profesional con graduados de otras Universidades Nacionales, que desde diferentes posturas, han obligado a los protagonistas del quehacer arqueológico local a redefinir sus tendencias y abrir la puerta a otras posibilidades teóricas y técnico-metodológicas de

recrear la prehistoria regional. No queremos decir con esto que el cambio se ha producido tanto como que los cambios "se están produciendo"...

4. Breve ensayo sobre encuadres teóricos y trabajos de la Arqueología normendocina

No es habitual que los investigadores locales expliciten en sus publicaciones cuales son los "encuadres" o "marcos" desde los que se lanzan a realizar su trabajo; en general lo dejan entrever a lo largo de los mismos de manera más bien implícita. Nosotros intentaremos un ensayo a partir de las encuestas y la lectura de los trabajos de arqueología local, para descubrir que corrientes priman en ese sentido.

Lo que podemos destacar es la casi absoluta filiación teórica (y las derivaciones técnico metodológicas) declaradas con teoría de raíz humanista, o culturalista si se quiere, ponderando y contrastando su posición con la adoptada en otros centros de investigación nacionales y que tienen una orientación más prendada con el área de las ciencias naturales.

Entre nuestros encuestados podríamos decir que en general, presentan su producción desde una perspectiva "Histórico-Cultural". Los "arqueólogos mayores" por las entrevistas que les hicimos adscriben explícitamente su simpatía a esta tendencia por diversas razones. Entre ellas destacan: La indefectible unión conceptual de la arqueología con la Historia (esto pensamos que es por formación), destacando a su vez una concepción de la Historia global, de la historia como un "todo hacer humano", para terminar así en que la arqueología tiene que aportar tanto a la historia como a la Antropología, (es interesante como refleja esta posición Pablo Sacchero cuando dice "...la Historia es Antropología o no será nada..." -en II Jornadas del I.C.A. Mesa de problemas epistemológicos en arqueología. Bs.As. diciembre de 1992-).

Por cierto que esta postura es apoyada por el resto de los investigadores, haciendo la salvedad de que metodológicamente empiezan las diferenciaciones en función de los intereses inmediatos que plantean las investigaciones de unos y otros profesionales.

Si quisiéramos interpretar el desarrollo teórico de la arqueología local desde una perspectiva de tónica "kühneana", en el que los procesos están signados por crisis y posteriores revoluciones en el modo de producir conocimiento, caeríamos en una tremenda "falsación". Aunque sea calificado de "positivista", nuestro análisis no puede tener aquella adscripción ya que no soportaría la mínima crítica a la luz de la evidencia empírica.

La arqueología del N.O. de Mendoza ha experimentado un lento pero sostenido "desarrollo", *contenido* y *dirigido* por las propias fuerzas desde las que se generaba el conocimiento, ya que los investigadores optaron siempre por intentar vislumbrar qué desenvolvimiento había experimentado la prehistoria mendocina en el plano cronológico, para recién luego empezar a *explicar cómo* era que se había desarrollado tal acontecer.

Obviamente que el control ideológico que tan fuertemente signó la tarea durante los años de dictaduras quedó patentizado en la *ascepcia ideológica* que presentan los trabajos, cuando durante los años setentas, las humanidades esbozaban o empezaban a esbozar su preeminente adscripción materialista a la interpretación y explicación del pasado (con "peligros" de adscripción marxista para las tendencias que "reaccionaban" con una pretensión de ascepcia, paradoja falaz e incoherente). Este es un punto que habrá que sentarse a reflexionar, y si es posible mensurar, pero que por ahora y en función a los alcances de nuestros objetivos, se nos escapa.

En definitiva podemos decir que, si bien los encuadres teóricos de raíz Histórico-cultural, han prevalecido y prevalecen en la producción arqueológica local; tenemos que acudir al análisis de los orígenes y marco político-económico-institucional dentro de los cuales se desarrolló la disciplina en nuestra facultad, para poder responder los porqué.

Por otro lado, la clara tendencia "anti-determinismos" que marcaba la personalidad de los investigadores, encontró una fuerte base de sustentación teórica en esa escuela Histórico-cultural de raíz "boasiana" como opción (multilinealidad cultural); pero que lejos de permanecer asida a la construcción de un dogmatismo encubierto de anti-"ismos", se lanzó a la construcción de un conocimiento que caracteriza en cierto modo la forma de hacer arqueología en nuestra provincia.

Esto de "...la forma de hacer arqueología en nuestra provincia...", quiere sintetizar lo que enunciáramos en el punto 1.2. y que aludía a la investigación como una construcción social "superestructural" asentada en bases "infraestructurales" que la signan de modo particular.

Por lo expuesto podemos adelantar que la arqueología de Mendoza no está atada a ninguna "estrategia teórica" claramente (en el sentido de Marvin Harris 1985). Quizá es innegable la influencia preponderante de ciertas escuelas; pero se mediatizan constantemente por la realidad infraestructural con la que cuentan los investigadores para desarrollar su tarea. La paulatina incorporación de la arqueología y la temática prehistórica en el interés colectivo de la sociedad; primero nacional y luego provincial, ha ido generando una mayor disponibilidad de recursos humanos y materiales al efecto por parte de los poderes de turno. Al momento esto redundará en una reorientación y redefinición de los problemas a tratar por la especialidad en función a la resolución de cuestiones de índole por ejemplo de cronologización que hasta hace muy poco predominaron.

Los investigadores locales están recién empezando a ser receptivos a ciertas tendencias de corte procesualista que antes eran casi desconocidas, o más bien *temidas*, por su derivación desde el campo de las disciplinas naturales (el *temor* radicaba en su concepción de "humanistas" frente al "cientificismo", a su entender "normativista"). Esto es sin duda un prejuicio que surge por la formación predominantemente humanista que existe en nuestra facultad.

La realidad actual está signada por nuevas luces. La producción arqueológica está reorientando sus objetivos a medida que responde "viejos, simples y básicos" interrogantes del *cuándo* y *el dónde*. Hoy se están empezando a preguntar los *porqué* y *cómo* del registro arqueológico; esto significa una reorientación definitiva de la percepción del resto material y su contexto por parte del investigador. Ya no se observa objetos estáticos y contextos, como a fósiles de un pasado activo, sino como a materiales actuales, que sufrieron un proceso tanto cultural (en su producción) como natural (en su depositación) que los hace portadores de "potencialidad informativa" y esto dado más que por el rasgo en sí mismo, por las preguntas que el arqueólogo estima plausibles de realizarle.

Tareas de arqueología experimental, incorporación de geólogos y biólogos decididamente en equipos de trabajo, son claro exponente de esta orientación que marcamos.

El contacto constante con centros de investigación arqueológica de todo el país genera sin dudas un debate amplio que posibilita la receptividad, crítica y autocrítica constante de quienes desempeñan sus trabajos investigativos en la Facultad.

Trabajos tendientes a dar mensurabilidad a los efectos perturbadores de yacimientos (Durán, 1991; Cortegoso, 1993; Chiavazza, 1993), a determinar procesos técnicos involucrados en la factura cerámica (Bárcena, 1987; Fazio, 1992), a definir

funcionalidad de piezas líticas (Cortegoso, 1993), o a extraer información biológica e incluso paleoambiental del cuerpo momificado del C° Anconcagüa (C.Abal com.pers.) ; son algunos exponentes claros de cierta tendencia a resolver problemas y responder preguntas que nacen en la redefinición de dilemas y aplicación de nuevos encuadres teóricos-explicativos, con las consecuentes derivaciones metodológicas, del fenómeno cultural del pasado indígena local.

Por esto vemos una saludable y generalizada tendencia hacia la *explicación*, que si bien aun resta pulir y hacerse extensiva a todos y no sólo a algunos investigadores del medio, ya está decididamente encaminada y asegurada desde la formación de recursos humanos, que en todos los casos los investigadores calificaron de buena, (aunque a nuestro criterio le falta mucho que incorporar y clarificar en lo relativo a su formación teórico-metodológica).

El esquema planteado por Willey y Sabloff en su "History of American Archaeology" (Willey y Sabloff, 1980⁹) referido al desarrollo histórico de la arqueología Norteamericana bajo un sistema de cuatro etapas es el siguiente:

Etapa 1 Especulativa

Etapa 2 Clasificadorio descriptiva

Etapa 3 Clasificadorio Histórica

Etapa 4 Explicativa

Aplicado como proceso-marco y conceptualización descriptiva a nuestro caso, este cuadro, sustentado en los alcances logrados en relación a los encuadres teóricos manejados a lo largo del tiempo en el caso del norte de Mendoza, nos llevaría a adaptarlos de la siguiente manera:

Etapa 1 Especulativa:

Entre principios de siglo y 1940.

Etapa 2 Clasificadorio Descriptiva

Etapa 3 Clasificadorio Histórica

Creemos que estas dos se vienen desarrollando casi simultáneamente desde 1940 hasta la actualidad. La intencionalidad de reconstrucción histórica tiene matiz de explicación antropológica, pero se asienta simultáneamente en la descripción. La determinación de secuencias culturales-cronológicas han venido acompañadas de tendencias explicativas de distinto corte: Funcionalistas por Sacchero, Difusionistas por Schobinger y no podemos definirlo muy bien en Bárcena (no concretamos la encuesta con el), pues en sus primeros trabajos se evidencia una especie Neoevolucionismo, de marcada tendencia Ecológico cultural, pero que no llega a procesualismo.

De todos modos el componente fuerte es la determinación "descriptiva", y la siguiente definición secuencial, histórica descriptiva antes que explicativa.

Etapa 4 Explicativa.

La libertad intelectual que guardaron los investigadores locales y el criticismo constante a corrientes teóricas de moda, los llevó a ser "cautos", pero no estáticos (ver capítulo 2, al final). La incorporación de ideas nuevas nunca fue desechada, y son ellos mismos los que, con la ahora novel intervención de los más jóvenes, están empezando a abrirse al campo de la explicación como instancia definitiva del quehacer arqueológico. Por ello una aceptación de caminos técnico-metodológicos nuevos, indican por su parte,

⁹-En Trigger 1992.

receptividad implícita a tendencias teóricas que predominan actualmente, pero que nunca toman en términos absolutos.

Se combinan así adecuadamente, experiencia y sentido crítico con receptividad comunicativa frente a lo nuevo, generando una dinámica de intercambios que producen dentro de un marco de posibilidades económicas investigativas como el que ofrece actualmente Mendoza, un cuadro teoretizante peculiarmente crítico, factible de dar inicio a construcciones de "modelos teóricos de alcance medio"¹⁰ adecuados para enfrentar el problema arqueológico local y resolverlo eficientemente.

5. Las publicaciones con temática arqueológica en el norte de Mendoza

Es importante también evaluar la producción escrita del trabajo local. Un análisis de las publicaciones y ediciones relacionadas con el quehacer arqueológico puede ser importante indicador de tendencias en aspectos tales como: Extensión social del trabajo, difusión, formación de recursos humanos, políticas de protección patrimonial, predominio de tendencias, etc.

Actualmente se editan tres publicaciones. Los contenidos rondan temáticas de corte arqueológico, antropológico y/o histórico. Ellas son las siguientes:

Anales del Instituto de Arqueología y Etnología Americana.

Es la más antigua y una de las pioneras del quehacer arqueológico nacional. Es realmente una publicación que a tenido amplísima difusión, incluso internacional. Se edita en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo y actualmente está editada al número 45. Esta revista es manejada directamente por el Instituto de Arqueología de la mencionada unidad académica. Bien nos decía Schobinger que en ella se pueden ver reflejados los intereses investigativos de los distintos períodos que vivió el Instituto. A nuestro entender no tiene aun hoy un perfil definido, si bien es cierto que en los últimos años se viene priorizando la publicación de artículos relacionados fundamentalmente con la problemática americana.

Revista Xama.

Esta es una edición que realiza la Unidad de Antropología del Cricyt.Mendoza desde 1988. Publica trabajos de Arqueología y Antropología priorizando a los autores investigadores de la mencionada institución. Se ocupa por tanto en gran medida de problemáticas locales. Existen actualmente tres números editados. Se observa un tratamiento preponderante de "estudios de caso" (salvo en el caso del n°1,1988, que dedica toda la edición a problemas metodológicos).

Revista del CEIDER (Centro Interdisciplinario de Estudios Regionales).

Esta publicación aparece por primera vez en 1988, y actualmente lleva editados 10 números. Su edición se realiza en la Facultad de Filosofía y Letras de la U.N.C.. Tiene también una preeminente orientación a dar tratamiento a estudios de caso; pero es quizá la publicación que ha dado mayor cantidad de espacio a problemas de índole metodológico.

Observamos así que existe un amplio cúmulo editorial relacionado a problemas arqueológicos. Esto es algo altamente positivo, pues existen anualmente una o dos ediciones donde se presentan el estado de avance y desarrollo de trabajos locales.

Pero hay que destacar que este cupo ha sobrado la capacidad de producción de los siete investigadores profesionales; por ello se observa una importante cantidad de

¹⁰-En el sentido que Trigger (1992) rescata de Binford en cuanto a que no se refiere a la definición de problemas humanos exclusivamente (teoría de nivel medio); sino al comportamiento humano y a los rasgos arqueológicamente observables (teoría de alcance medio), donde es fundamental el aporte de la etnoarqueología y la arqueología experimental.

trabajos de otras regiones y de tratamiento de problemas que por el momento aquí no se resuelven, sobre todo de índole metodológico.

Son estos trabajos los que están marcando la pauta de reorientación teórica y de redefinición de problemas que presentáramos en el apartado anterior. Particularmente en la Revista de CEIDER, se observa una inclinación editorial que atiende esta cuestión. Usamos esta revista como ejemplo debido a que en la actualidad tiene 10 números editados en seis años, constituyendo un volumen informativo manejable a los efectos de este trabajo. La publicación "Anales" es de muchos números y merece un análisis separado de mayor profundidad en si mismo (aunque podemos tentar la conclusión de que su orientación se dirige a la difusión amplísima de estudios de caso).

La situación de "Xama" es de tres números editados, donde salvo los artículos relativos a un curso de arqueofauna dictado por la unidad editorial, (nos referimos a todos los trabajos del nº1), se da prioridad a los estudios de caso.

Volviendo al caso de la Revista del CEIDER, ofrecemos a continuación un cuadro que muestra a las claras esa saludable tendencia a atender la publicación de trabajos de índole metodológica que, repetimos, a nuestro entender jalonan una cuestión de carácter teórico de mayor profundidad.

NÚMEROS	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
TOTAL PÁGINAS	191	149	121	110	121	207	158	154	194	224
TOTAL PÁGINAS DE ARQUEOLOGÍA	66	61	57	72	28	0	26	19	76	62
TOTAL PÁGINAS REFERIDAS A MÉTODO EN ARQUEOLOGÍA	0	27	21	26	0	0	26	0	36	34

Tabla 1. Análisis cuantitativo de número de páginas de la Revista del CEIDER (el cuadro abarca lo publicado entre 1988 -año de origen de la revista- y 1993)

Observamos como de un volumen editorial de 1.609 páginas en total. Las dedicadas a arqueología representan un 30% . De ellas a su vez, existe cerca de un 10% orientado al tratamiento de temas de índole metodológico, que salvo en un caso, responden a autorías foráneas. El resto de los trabajos arqueológicos son estudios de caso y responden a autores locales en su totalidad.

Sin duda que esta materialización efectiva de la producción de conocimiento en lo que a la arqueología se refiere, es un potencial reproductor del trabajo investigativo. La edición del quehacer cotidiano contribuye a renovar contenidos y a rever conclusiones pasadas, en tanto que aporta también a que los maestros y profesores tengan una constante herramienta de actualización temática para el dictado de sus clases (aunque debemos destacar que esto no es una constante, un poco por desinterés del docente en actualizarse y un poco por la "inexcrutabilidad" que presentan dichos trabajos, que en general no apuntan a la difusión general sino científica).

A nivel de difusión y sobre todo relacionada con la protección patrimonial es interesante la obra que realiza el profesor Bárcena desde su trabajo en entidades gubernamentales, donde se combina la información con un trabajo de educación y conscientización en lo que a revalorización y protección del patrimonio cultural se refiere.

6. Protección del Patrimonio Arqueológico

En este tema vale la pena aclarar que todos los investigadores se manifiestan preocupados y observan al problema como prácticamente insoluble, y tan sólo "atenuable", ya que nunca faltarán los inescrupulosos coleccionistas.

Coincidimos con ellos en que es la educación la principal y quizá única herramienta de erradicación del problema de depredación del patrimonio cultural.

Actualmente se ha constituido una entidad encargada de dar tratamiento directo a la problemática arqueológica y hacer las veces de organización asesora del Comité Provincial de Patrimonio Cultural. Hablamos del "Consejo Provincial de Arqueólogos" del cual el autor ha participado en sus reuniones constitutivas. Este Comité será una instancia superadora en lo que a protección de patrimonio, difusión social e intercambio de experiencias profesionales en la especialidad se refiere. Cuenta con investigadores de toda la provincia, por lo que se ha constituido en un nexo fundamental entre los arqueólogos del norte y el sur de la provincia.



Figura 6. Instalaciones y montaje de exposiciones en el Museo del Instituto de Arqueología y Etnografía de la Facultad de Filosofía y Letras.

Pensamos que el estado de depredación del patrimonio cultural arqueológico es ya de gravedad extrema, pero que al fin los propios investigadores han tomado cartas en el asunto procurando información y redefiniendo conceptos de la ley que esperamos pronto regirá en toda la provincia en lo atinente a la protección.

Lo que si nos sigue pareciendo incoherente es el doble discurso que tiene que soportar la sociedad cuando por un lado se le habla de lo destructivo que puede ser el tan solo mover una pieza de su sitio original, y por otro se "premia" la tarea depredatoria de los coleccionistas, otorgándoles espacio para que muestren orgullosos su "vandálico crimen". Hablamos por ejemplo de la prioridad que tiene el mendocino y "estelar" Sr. Marchesini en todo lo que sea difundir su nefasto accionar, ya sea en museos o en la propia televisión, donde paradójicamente se documenta a si mismo "saqueando" tumbas y destruyendo evidencias arqueológicas en un "tour" por todo el país.

La respuesta y sanción para estos ya identificados y conocidos depredadores no sólo que no existe, sino que además son ellos los que a través de medios masivos como la radio se manifiestan horrorizados por la actitud de los profesionales arqueólogos de

poner a trabajar consigo a estudiantes universitarios que a su entender no tienen la capacidad investigativa de la que ellos si se manifiestan poseedores.

Ejemplos de su accionar sobra, tanto en los papeles como en los hechos por lo que enumerarlos resultaría en un listado de "fechorías" quizá interminable.

La situación a llegado a un punto de ruptura tal que se hace necesario comenzar a exigir que las autoridades competentes tomen cartas en el asunto y comiencen a sancionar a aquellos que se resisten a aceptar que sus inquietudes anticuaristas no pueden someter al resto de la sociedad a la más absoluta ignorancia en lo que al remoto pasado de estas tierras se refiere.

El accionar más patente para evitar esta este mal por parte de los arqueólogos se manifiesta de distintas formas. Por ejemplo Schobinger dedicó gran parte de su obra escrita a esclarecer puntos oscuros en torno a la producción y características del hombre antiguo, en respuesta a tendencias oscurantistas de trabajos de difusión masiva como los de Von Daniken. Bárcena está priorizando la edición de documentos de concientización bien ilustrativos. Durán realizó junto a estudiantes un trabajo de actualización informativa acerca del pasado indígena local. Sacchero junto a un grupo de estudiantes y docentes realiza el dictado de un curso-taller (Chiavazza,1994) orientado a la información y conscientización del invaluable significado del patrimonio arqueológico, orientado a adolescentes y docentes. Estos serían los trabajos orientados a este fin que se destacan en el norte de Mendoza, como así también la colaboración en la redacción de la legislación que proteja lo hasta hoy ni siquiera era tenido en cuenta, aunque todavía falte empezar a hacer realmente lo que se debe¹¹.

7. Formación de recursos humanos

La problemática inherente a la formación de recursos humanos en la Facultad de Filosofía y Letras es un tema que está recibiendo creciente atención por parte de los investigadores, pero que aun no responde las inquietudes vocacionales de los jóvenes estudiantes en el campo de formación integral del perfil profesional estrictamente arqueológico.

Hay actualmente un número aproximado de 4 estudiantes que están desarrollando tareas rentadas de apoyatura en los proyectos de investigación arqueológico locales. Pero tal cifra podría triplicarse si tenemos en cuenta aquellos alumnos que "pasan" y no continúan anualmente su experiencia en el campo del quehacer arqueológico.

En los últimos diez años ha proliferado la creación de la instancia formativa universitaria en la especialidad en varios puntos del país (Tucumán, Catamarca), pero en Mendoza salvo un intento de creación de un nivel de posgrado (presentada por el profesor P.Sacchero en 1988 "Maestría en Arqueología") existen por el momento sólo "posibilidades" de generar este anhelado espacio dentro de la Facultad o la Universidad.

Los investigadores encuestados se mostraron bastante conformes con el estado de formación de los estudiantes e hicieron eje en sus comentarios en lo relativo a la organización exitosa del "Primer Congreso Nacional de Estudiantes de Arqueología" realizado en Mendoza en agosto de 1992 (un indicio de su éxito es el hecho de que en

¹¹-Creemos que la experiencia cubana narrada en el trabajo de Omar Fernandez Leiva (En Politis,G.1992 pp.32-44), puede constituir la más saludable interacción social del trabajo arqueológico, pero ello requiere de una importante agenda de proyección concientizadora a corto plazo y educativa a mediano, para poder ver resultados seguros recién a largo plazo (algún día habrá que sentarse de una vez por todas a decidir con la clase política que quiere realmente del Patrimonio Cultural, para que podamos expresarle que es lo que se debe hacer con el mismo, y poder empezar a dar contenido a una estructura que por el momento es tan sólo burocrática)

setiembre de 1993 ya se realizó el II Congreso en la ciudad de Olavarría y se determinó a su vez la tercera realización en Rosario para octubre de 1994).

Creemos que la formación actual es deficitaria, y que ello se debe en gran medida al rol que deben cubrir los estudiantes en los mencionados equipos. Esto se relaciona a tareas de operación analítica en gabinete y de campo en todas sus instancias; tareas que desarrollan paralelamente a su carrera de Historia, salvo uno que estudia geografía y otro que estudia geología, todos pertenecen a la mencionada carrera. En sus contenidos curriculares poco y nada se tocan temas de interés y relación con la arqueología. Además, los programas de las cátedras más próximas como Arqueología Prehistórica y Antropología no se detienen mayormente en temáticas teórico-metodológicas, sino que son introducciones fundamentalmente descriptivas, de tendencia Histórico cultural. Lo mismo sucede con Historia de las Culturas Precolombinas, que suma a su marcado "historicismo" una visión totalmente "europeocéntrica" y acrítica del problema americano¹².

La realidad marca que la contrastación de quienes como estudiantes llevan a delante tareas de corte arqueológico aquí, con estudiantes específicos de la carrera de otros lugares del país resulta en una amplia gama de matices que empiezan en lagunas teóricas fuertes y siguen en deficiencias metodológicas marcadas, que a nuestro entender sólo la constitución de una instancia institucional formativa específica podrá solucionar.

La inexistencia de esa instancia formativa orgánica e institucionalizada, termina marginando "poniendo un techo" o limitando, las posibilidades de inserción en un mercado laboral de la profesión que podría brindar el reconocimiento social que supondría la existencia de la carrera.

Los "arqueólogos" que han trabajado en el norte de Mendoza han sido y son aun mayoritariamente "historiadores venidos a arqueólogos" en el mejor de los casos, (de los siete profesionales que en la facultad adelantan tareas de estricto corte arqueológico, sólo uno es arqueólogo), y huaqueros coleccionistas de extracción "pequeñoburguesa inquieta" que prefieren un objeto indígena a una pieza de caza, en el peor. Aquellos se han ocupado de abrir espacios de acción que con mucha dificultad han absorbido tan sólo a cuatro personas entre los últimos 10 años, aunque debemos considerar que a su vez en los últimos dos de esos diez años, han sido jubilados compulsivamente dos de los mayores. El resultado obvio que resulta es la incorporación real de sólo dos profesionales en un término de más de 20 años. Es decir, más que "incorporación" lo que supondría la creación de nuevos espacios de trabajo, vemos un "reemplazo" por denominarlo de algún modo, reemplazo que además no tiene cualitativamente las mismas características, disminución del grado de los cargos académicos por obvios problemas presupuestarios.

Esto se podría explicar como la resultante de la inexistencia de la instancia formativa que genere la necesidad de, o bien mantener o bien avanzar, en la estructura de formación de recursos humanos. Así se ven reducidas las posibilidades laborales, restringidas a lo que desde una o dos materias dentro de la carrera de Historia, pueden generar como espacios reales de incorporación pedagógico o investigativo (bien estrecho por cierto).

Trabajos de seminario de licenciatura en arqueología local no abundan (y consideremos que el Instituto de Arqueología y Etnología de nuestra Facultad es uno de los primeros de la disciplina que apareció en el país), de hecho tan sólo dos tesis que

¹²-La reciente incorporación a la titularidad de la cátedra de la profesora María del Rosario Prieto, está marcando según se comprueba en su programa, un cambio muy importante en tales aspectos.

se orientaron por esta temática han seguido su labor en la Facultad (Jorge García, 1992 y Alejandro García, 1988 -justamente dos de los últimos en incorporarse-. Otros con menos suerte han tenido que "emigrar"-y son la mayoría-).

La carencia de tesis en la temática arqueológica local podría deberse a la percepción que ya como estudiantes se tiene al colaborar en los proyectos existentes. Esto se relaciona con lo *fantasmal* del ejercicio de la disciplina profesionalmente, pues son escasísimas las posibilidades futuras de hacerlo de manera rentada, por lo que la voluntaria formación termina siendo percibida como una utopía de la que más vale evadirse a tiempo (redunda en una tremenda circulación de estudiantes de los primeros años de la carrera por los "campamentos y laboratorios", inversión inútil en la formación de recursos que migrarán en casi un 95% de los casos).

Por otra parte la necesidad de profesionales contrasta con una rica y profunda problemática arqueológica que existe en el ámbito de la provincia. Esto denota "la estructura vacía" dada por innumerable cantidad de problemas y extensísimas áreas de labor en que adelantan con sus proyectos los arqueólogos locales, pero que requerirían a nuestro juicio de una planta profesional mucho más "poblada" (desproporcionalidad entre territorios a cubrir, problemáticas y arqueólogos). Esto explica a su vez el rol estudiantil, más que activo, en la resolución de algunos problemas inmediatos, derivados de la realidad antes enunciada.

De lo expuesto se desprende que la arqueología normendocina está "cerrada" a la incorporación real de recursos humanos; que esta "estructura vacía" tiene muchas puertas abiertas a "estudiantes colaboradores" ("aprendices..."(¿?) para un joven profesional del medio...), pero que se cierran a la hora de desempeñar profesionalmente la experiencia acumulada en el proceso formativo. El aislamiento, el acriticismo pragmático y otros vicios difíciles de superar son los resultados de esta realidad que, con la generación de un espacio de formación profesional institucional pretendemos, recién se empezarán a subsanar¹³.

8. Consideraciones aclaratorias finales y conclusión

"Si la investigación arqueológica no consigue descubrir las diferentes formaciones económico sociales, su evolución, el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas de las mismas y la complejidad de las relaciones de producción, la arqueología nunca adquirirá el carácter de Ciencia Social".

M. Rivera

Por último debemos aclarar cual es un elemento que al lector puede servirle de control crítico a nuestras propias opiniones. Por un lado aclaro que las corrientes actuales que predominan en la formación académica dentro de la carrera de historia de la facultad de Filosofía y Letras (marco institucional al que pertenezco) es de tendencias teóricas de predominante corte historicista (=histórico-cultural) donde se prioriza el relato descriptivo de la historia (narrativa acontecimental) a la explicación de los procesos involucrados en el desenvolvimiento histórico.

El presente trabajo aparece en su encuadre como algo ecléctico, que se construye desde ese juego casi dialéctico que se da en la "desconstrucción" de distintas "estrategias de conocimiento"

De todas maneras la simple contrastación de las tendencias paradigmáticas que muestran más arraigo dentro del contexto investigativo local, nos la muestran

¹³-La situación de "desprotección patrimonial" es a su vez la más patética conclusión que se deriva de esta realidad, ya que en la "estructura vacía", son los coleccionistas los que se encargan de "rellenar" cargos en museos departamentales, etc.. Nuestra opinión al respecto está dada en el apartado correspondiente.

relativamente "diferenciada" dentro del conjunto de la disciplina a nivel nacional. Elemento que sin duda esclarece esta aseveración es lo que deriva del análisis de la "pertenencia institucional" de la disciplina a una Facultad como la nuestra, donde se prioriza la corriente humanista de pensamiento, "clásica en su filosofar e historicista en su pensar histórico"; sin acudir a la más mínima crítica por ejemplo, del "hegemónico discurso europeocéntrico" que se traslada pasivamente desde hace décadas. Esta postura que está en plena revisión en otros centros de investigación nacionales e internacionales, le configuran a este una particular forma de construir el conocimiento arqueológico, (cuando decimos europeocéntrico no queremos dejar de evidenciar que es un problema de la investigación a nivel mundial, y que en los últimos años se está revisando crecientemente desde lo que dio en llamarse de alguna manera "los discursos de lo marginal").

Procesos Sociales, económicos, políticos, afectaron con distinta magnitud y matices al país, la provincia, la Universidad y la Facultad, no escapando a tales experiencias los propios actores, generadores mismos del acontecer que daba un contexto social específico a condiciones circunstanciales que revertían luego en su propia forma de "escribir prehistoria". Prehistoria que no era analizada desde una perspectiva crítica porque simplemente había que "empezar" a recrear en determinado momento¹⁴, pero que no fue criticada en su alcances, por regenerar su "discurso" con la formación e ingreso de los nuevos elementos profesionales. Estos elementos se "sumaron" a una forma predeterminada de hacer prehistoria en el norte de Mendoza, para luego y en acción algo coordinada con los investigadores mayores empezar recién a "reorientar" los alcances de la disciplina.

Al hablar de la arqueología y su contexto social Trigger destaca la ineludible relación recíproca existente entre arqueólogo-sociedad-arqueólogos (declarando la gran importancia de hacer una historia oral de los arqueólogos como una excelente forma de documentar tendencias -Trigger,1992-). Esto, por cierto, se evidencia en Mendoza; donde una iniciática "arqueología de anticuarismo" respondió luego, desde la propia revisión, a inquietudes sociales acerca de quiénes eran los pretéritos habitantes de estas tierras, para luego empezar a preguntarnos los porqué y los cómo en el proceso de desarrollo cultural.

En este sentido es que nos parece valioso el presente aporte. Pues hemos apuntado a abrir un espacio de discusión acerca de cómo en Mendoza, la resistencia de un paradigma y la paulatina "reformulación" del mismo estuvo y está íntimamente ligada a vicisitudes formales de la macroconstrucción sociocultural (esencialmente "cautelosa" conservadora-?- a lo largo de su historia) del momento histórico que vive el propio investigador. Por lo que la tendencia es de una apertura restringida, más receptiva a la idea de una "reconstrucción evolutiva" desde aportes que dan distintos marcos teóricos, que a la adscripción de los paradigmas arqueológicos de "moda", que se evidencian casi como irruptores revolucionarios en otros centros de investigación.

Por otro lado creemos que la recuperación del "testimonio oral" es un elemento vital para los futuros investigadores de la Historia de la Ciencia Arqueológica, pero que por

¹⁴-Sacchero aclara bien este punto y nos dice que cuando empezó a esbozar el emprendimiento de sus trabajos en la región, estaba todo por hacerse y muy poco por plantearse antes de empezar a buscar los sitios, ya que se desconocía prácticamente en términos absolutos que potencial informativo existía en el subsuelo mendocino a nivel arqueológico. Argumentaba así los porque de una tendencia de preponderante línea "inductiva" en los trabajos de allá por los 70.

ahora nosotros no podemos apreciar ni utilizar en su justa magnitud, por problemas de medición intrínsecos a la magnitud misma del presente trabajo¹⁵.

En función de los problemas que decidimos enfrentar al iniciar nuestra tarea creemos haber definido en cierta medida y documentado pertinentemente cada opinión a través del análisis de los trabajos y el discurso de los protagonistas de la construcción del conocimiento en la arqueología local.

Por un lado destacamos la evidente y explícita preponderancia de la escuela "Histórico cultural", con un fuerte tinte "humanista" en lo que a dicha producción se refiere; pero por otro lado observamos una fructífera tendencia al cambio. Fructífera en tanto que ahora las posturas teóricas que apuntan fundamentalmente a la explicación se asientan en formulaciones metodológicas que, con herramientas renovadas obtenidas de la experimentación e incluso otras ciencias, nos están empezando a sacar de la oscura prehistoria que vivió la disciplina por tantos años en nuestra facultad. Ya existen cuadros secuenciales bien completos; los trabajos de excavación han sido prolíficos, el cúmulo de datos es significativo (es producto de una etapa de "Recolección"). El tratamiento de los mismos está arrojando caudal considerable de información (producto de una etapa "Analítica"), que en un futuro no muy lejano empezará a dar lugar a la construcción de un corpus teórico, en torno a la realidad arqueológica de la prehistoria de estas tierras. Esta etapa culminará el ciclo arqueológico, pues será el de la tarea "Reflexiva", de un "retorno autocrítico", de "conciencia" de los arqueólogos; único camino en definitiva, que llevará al cumplimiento de uno de los principales roles de la investigación científica: la de ayudar a la "concientización" del cuerpo social desde la puesta en valor de su propio pasado o el de las tierras que habita como descendiente indirecto de aquellos pretéritos seres humanos.

Agradecimientos

Manifiesto mi agradecimiento a los "investigadores de la arqueología de Mendoza" que tan amablemente aceptaron responder mi "interrogatorio" de dos horas: Profesores Juan Schobinger, Pablo Sacchero, Clara Abal y Licenciado Victor Durán. Ellos se brindaron abiertamente a responder mis preguntas. Cuestión que quizá no saldo es la de una exposición acabada de las ricas experiencias narradas. Los alcances del presente se satisfacen con lo que expuse; y sobre las grabaciones seguro que volveré en el futuro para enfrentar un análisis más exhaustivo.

¹⁵. Por ello nos parece fundamental darle tratamiento de conservación documental a las palabras de los investigadores grabadas en cintas magnetofónicas, las que se dispondrán ordenadas numéricamente y en función a los testigos, consignándoseles fecha de entrevista y contenidos temáticos según su ubicación en la cinta.

10. Bibliografía

Abraham, E. y M. R. Prieto

1981 Enfoque Diacrónico de los Cambios Ecológicos y de las Adaptaciones Humanas en el NE. Árido Mendocino. *Cuadernos del CEIFAR* 8, pp.109-139. Mendoza

Arqueología y Rescate.

1988 Anteproyecto de ley. Tratamiento y Contenido de sus normas. Secretaría de Cultura de la Nación. Bs.As.

Ballesteros, J.

1992. La Postmodernidad. Madrid, Tecnos.

Bárcena, R..

1979. Investigaciones Arqueológicas en el N.O. de la Pcia. de Mendoza-Argentina (Valle de Uspallata y zonas vecinas. Con especial referencia al período incaico). En: Actas del VIII Congreso de Arqueología de Chile. Santiago de Chile. 1977. vol.II, pp. 661- 692.

Bárcena, R..

1981. Investigaciones Arqueológicas en el N.O.de la Pcia de Mendoza (con especial referencia al período precerámico). En: Anales de Arqueología y Etnología. Instituto de Arqueología y Etnología. Facultad de Filosofía y Letras. U.N.C.. Mendoza. 1977-78. T.XXXII-XXXIII. pp.75-172.

Bárcena,R. y Roig,F.

1981/82 Investigaciones arqueológicas en el área puneña de Mendoza, con especial referencia a *Tephrocactus andicola* (cactaceae) como nuevo recuso alimentario. En *Relaciones*, t.XIV, n°2, pp.85-107. Buenos Aires.

Bárcena, R..

1982. Sinopsis de investigaciones arqueológicas en el N.O. de la Pcia. de Mza.: Secuencias estratigráficas y cronología absoluta. En: *Boletín del Museo de Ciencias Naturales y Antropológicas Juan C. Moyano*. Mendoza.n°3.pp.65-81.

Bárcena,R., Roig,F. y Roig,V.

1985. Aportes arqueofitozoológicos para la prehistoria del NO. de la Pcia de Mendoza:La excavación de Agua de la Tinaja I. *Trabajos de Prehistoria*, vol.42 pp. 311-363. Madrid.

Bárcena, R..

1989. La arqueología Prehistórica del Centro- Oeste Argentino (Primera Parte). En: Xama,Publicación de la Unidad de Antropología del Area de Ciencias Humanas del CRICyT. Mendoza. n° 2. pp.9-60.

Bárcena, R..

1989. Pigmentos en el ritual funerario de la momia del Cerro Aconcagua (Provincia de Mendoza, República Argentina). En: Xama, Publicación de la Unidad Antropología del Area de Ciencias Humanas del CRICyT. Mendoza. n° 2. pp.61-116.

Bárcena,R.y Román,A..

1990. Funcionalidad diferencial de las estructuras del Tambo de Tambillos: Resultados de la excavación de los recintos 1 y 2 de la unidad A del sector III. En: *Anales de Arqueología y Etnología*. Instituto de Arqueología y Etnología. Facultad de Filosofía y Letras. U.N.C.. Mendoza. 1986-87. n°41-42.pp.7-81.

Bárcena,R..

1993. Las Investigaciones Arqueológicas e Históricas y las posibilidades económicas del rescate y valorización del Patrimonio Cultural. En: *Boletín del centro de Informaciones*. Bolsa de Comercio. Mendoza. marzo n°349. pp.3-4.

Belardi,J.

1992 De lo espacial a lo temporal: Explorando distribuciones de artefactos. En *Revista de Estudios Regionales*. CEIDER n°10,pp.35-67. Mendoza.

Berberian, E.,Calandra, H. y Sacchero,P..

1969 Primeras Secuencias Estratigráficas para San Juan. La Cueva el Peñoncito (Depto Jachal) Actas y Memorias del XXXVII Congreso Internacional de Americanistas.Mar del Plata.Tomo II. pp.355-369.

Binford,L.y Binford,S.

1968. *New perspectives in archaeology*, Aldine, Chicago.

Binford, L.

1988. *En Busca del pasado*. Barcelona, Crítica.

Blalock, H.

1986. *Estadística Social*. México, F.C.E.

Buchrucker, C.

1991. *Orientaciones para el estudio de la Historia Contemporánea*. (Curso Historia Contemporánea dictado en el quinto cuatrimestre de la carrera de Historia)

Chiavazza, H.

1993. *De procesos, Configuraciones y Engaños*. Un acercamiento a la interpretación de los procesos de formación de sitios en las Pampas Altas de la Precordillera Mendocina. Trabajo presentado en la Mesa de Estudiantes de las Terceras Jornadas Arqueológicas Cuyanas. Asociación Cuyana de Antropología. Mendoza.

Chiavazza, H.

1994 *Curso-taller de Arqueología y Prehistoria y Escuela de arqueología*. Mendoza.ms.

Cortegoso, V.

1993. *Estudios funcionales sobre el instrumental lítico del sitio el Piedrón*. Planteo del problema. Presentado en el Primer Encuentro de Alumnos Ayudantes e Investigadores. F.F.y L. CEFyL .U.N.C. setiembre de 1993.

Cortegoso, Gómez y Bauzá.

1992 *La enseñanza del Pasado indígena*. Una reflexión. I C.N.E.A Mendoza, en prensa.

Durán, V.

1991 *Estudios de perturbación por roedores del género Ctenomys en un sitio arqueológico experimental*. En: *Revista de Estudios Regionales*. CEIDER. n°7 pp.7-32. Mendoza.

Durán, V y García, C.

1989. *Ocupaciones agrolfareras del sitio Agua de la Cueva*. Sector norte (NO. de Mendoza). En: *Revista de Estudios Regionales*. CEIDER. n°3 pp.7-32.

Dussel, E.

1992 *1492. El encubrimiento del otro*. (Hacia el origen del "mito de la modernidad"). Madrid, Nueva Utopía.

Estatuto del Consejo Provincial de Arqueólogos.

1993. Mendoza, (elaborado por el conjunto de arqueólogos locales).

Fernández, J.

1979-1980. *Historia de la Arqueología Argentina*. En: *Anales de Arqueología y Etnología*. Mendoza. (editado 1982). Tomos XXXIV-XXXV. Centro-Oeste pp. 146-149.

García, A.

1988. *Arqueología de la Cueva del Toro*. En *Revista de Estudios Regionales*. CEIDER, n°1, pp.17-71.

García, A.

1990. *Lewis R. Binford: En busca del pasado*. Descifrando el registro arqueológico. Reseña. En: *Anales de Arqueología y Etnología*. Instituto de Arqueología y Etnología. Facultad de Filosofía y Letras. U.N.C.. Mendoza. 1986-87, n°41-42. pp.229-233.

García, A.

1990a *Investigaciones Arqueológicas en las Pampas Altas de la Precordillera mendocina*. Inserción en el Panorama prehistórico del centro-oeste Argentino. En: *Revista de Estudios Regionales*. CEIDER, n°5, pp.7-34. Fac.Filosofía y Letras. U.N.C. Mendoza.

García, A.

1990b *Nuevos fechados radiocarbónicos para el Noroeste de Mendoza*. *Anales de Arqueología y Etnología*. 41/42 (2) pp.215-220. Facultad de Filosofía y Letras. U.N.C. Mendoza.

García, A.

1991 Ocupaciones alfareras en el alero "La Pulpería". Informe preliminar. En: Revista de Estudios Regionales. CEIDER n°8. pp.7-25. Fac.Filosofía y Letras. U.N.C. Mendoza.

García,A. y Sacchero,P.

1991 Excavaciones arqueológicas en Agua de la Cueva- Sector sur. Enfoque de estudio y Secuencia preliminar. Shincal, n°3. pp.108-112. Catamarca.

García,A..

1992a. Aportes para un ordenamiento de las ocupaciones agrícolas precerámicas y agroalfareras de la precordillera mendocina. En: Arqueología de Mendoza. Publicación del Primer Congreso Nacional de Estudiantes de Arqueología. Mendoza.

García,A.

1992b Hacia un ordenamiento preliminar de las ocupaciones prehistóricas agrícolas precerámicas y agroalfareras en el NO. de Mendoza. En Revista de Estudios Regionales. CEIDER.n°10. pp.7-34. Fac.Filosofía y Letras. U.N.C.

Gascón,M.

1993. Relaciones Interétnicas y conflictos raciales Conferencia dictada en la I Jornadas Latinoamericanas sobre Educación y Valores hacia un Entendimiento Internacional. A.I.E.S.E.C. F.F.y L U.N.C.

Harris,M..

1985. El Materialismo Cultural. Madrid, Alianza.

Hodder,I.

1985. Postprocessual archaeology. Advances in Archaeological Method and Theory, 8, pp.1-26.

Hodder,I.

1988. Interpretación en Arqueología. Corrientes Actuales. Barcelona, Crítica.

Khün,T.

1971. La Estructura de las Revoluciones Científicas. México, F.C.E..

Lumbreras, L.

1980 La Arqueología como Ciencia Social. Lima, Peisa.

Magrassi G.y Rocca M..

1986. La Historia de vida.Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Maza,J.

1990. Toponimia,Tradiciones y Leyendas Mendocinas. Bs.As., Fundación Banco de Boston.

Politis,G.

1992 Política nacional, arqueología y universidad en Argentina. En:Arqueología en América Latina Hoy. Gustavo Politis ed. Biblioteca Banco Popular, colección "textos Universitarios", Bogotá.

Sacchero,P..

1974-1976.Prospecciones Arqueológicas en el Valle del río Blanco-Jáchal (Provincia de San Juan). En: Anales de Arqueología y Etnología Mendoza. Tomos XXIX-XXX,pp.37-65.

Sacchero, P.

1988. Estratigrafía de la Cueva del Toro. Departamento Las Heras-Provincia de Mendoza. En: CEIDER. Mendoza. n°1. pp.11-16.

Sacchero, P. Durán,V., García,A..

1988. Noticia sobre la ocupación agroalfarera de la Cueva El Jagüelito. Informe preliminar. En: CEIDER. Mendoza. n°2. pp.7-40.

Sacchero,P. y García,A.

1991 Una Estación trasandina diaguita chilena. ms.

Sacchero,P.

1993. Breve Historia de la actividad arqueológica en Mendoza. Desde 1900 hasta el presente.ms.

- Schobinger,J.
1958. Nociones de arqueología Prehistórica. Sociedad Amigos de la Arqueología. Publicación n° 1. Mendoza.
- Schobinger,J.
1965. Actividades del Instituto de arqueología y etnología en 1964. En Anales de Arqueología y Etnología, t.XX. pp.147-152. Mendoza.
- Schobinger,J.
1967. Breve historia de la arqueología de alta montaña en los Andes Meridionales. Sociedad arqueológica de Santiago. Boletín n°4, pp.23-24. Santiago de Chile.
- Schobinger,J.
1969-1970 El Instituto de Arqueología y Etnología. XXX Aniversario (1940-1970) En: Anales de Arqueología y Etnología.n°XXIV-XXV. pp. 255-271. Facultad de Filosofía y Letras. U.N.C. Mza.
- Schobinger,J.
1973. Algunos datos e interpretaciones sobre el arte rupestre del oeste argentino.Universidad de Barcelona. Instituto de Arqueología y Prehistoria. Publicaciones eventuales n°23. Barcelona.
- Schobinger,J.
1975. Prehistoria y protohistoria de la Región Cuyana. Museo de Ciencia naturales y Antropológicas J.C.Moyano. Mendoza.
- Schobinger,J.
1985. Cazadores de la Patagonia y Agricultores Andinos.Madrid, Encuentro.
- Schobinger,J.
1992. Las religiones precolombinas. Bs.As.,Almagesto .
- Schobinger,J.
1987 Prehistoria de Sudamérica. Madrid, Labor.
- Trigger,B..
1992. Historia del Pensamiento Arqueológico. Barcelona, Crítica,(1989).
- Vila (Coordinadora) et al.
1991. Arqueología. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.